

SWAMI TILAK
REENCARNACIÓN
ESTUDIO DE ESTEBAN MAYO, CIUDAD DE MÉXICO
10 DE JUNIO DE 1981

Respetables madres y hermanos:

No podemos acordarnos de cuántas veces hemos soñado, porque nadie puede contar sus sueños. Nadie puede decir cuántas veces la luz ha aparecido por esta lámpara, tampoco cuántas olas han surgido en el océano. Porque no hay ningún número definido en este sentido. El Señor Buda dice que uno puede contar más fácilmente las gotas de agua en el océano que las gotas de leche que tomó del pecho de sus madres, porque nadie sabe cuántas veces ha nacido y cuántas veces ha sido amamantado. Uno nace y muere. Nacer y morir es como caminar por la circunferencia de un círculo: uno puede andar hasta que quiera, no hay ningún fin en la circunferencia. En el mar las olas suben y tocan la costa, pero después surgen otras olas. No podemos decir que existe una última ola. Del mismo modo, tenemos problemas con el tema del nacimiento. En el *Bhagavad Gita*, que es la escritura más sagrada de la India, el Señor Krishna dice: “Como un hombre deja sus vestidos viejos, el Ser deja su cuerpo gastado y se pone uno nuevo”.¹ Este es su concepto sobre el cuerpo, pero ¿qué dice sobre el Ser, sobre el alma? “Las armas no pueden cortar al Ser, el fuego no puede quemarlo, el viento no puede secarlo y el agua no puede mojarlo”.² Es la naturaleza del Ser. A mi me gusta dar ejemplos... Todos tenemos un receptor de radio en nuestra casa, pero cuando llueve, no recibimos las noticias mojadas, ni quemadas cuando hay fuego. Así, el Ser no es afectado por el fuego, por el agua, por el viento o por las armas. Es la naturaleza del Ser.

¹ *Vasam ijirnahi yatha vihaya/ navani grhati naro 'parahi/ tata sarirani vihaya jirnani/ anyani mayati navani dehi. Bhagavad Gita. 2, 22.*

² *Nai 'nam chindanti sastrani/ nai 'nam dahatipavakah/ na cai 'nam kledayanti apo/ na sosayati marutha. Ibidem. 2, 23.*

Amigos míos, mucha gente duda que existan personas que tengan experiencia de la vida pasada. ¿Quién recuerda su vida anterior? Sin embargo, para hablar a favor de la doctrina de la reencarnación no es necesario citar ejemplos de la gente que recuerda su vida pasada, basta con preguntarles una cosa: ¿quién conserva la memoria de su primera infancia? A pesar de que nosotros no la conservamos, no podemos negar su existencia, porque la existencia no está invariablemente relacionada con la memoria. La memoria está relacionada con la existencia, pero la existencia no está relacionada con la memoria. Yo siempre trato de explicar que la existencia está libre de todas cosas.

Una vez una persona me preguntó: “Swami ¿por qué existe Dios?”

Yo le dije: “Amigo mío, me parece que usted sabe más que yo, así que responda usted mismo”.

Él dijo: “Dios existe para crear al mundo”.

Entonces yo le pregunté: “¿Dios existe para crear al mundo o crea al mundo porque existe?”

Traten de comprender que Dios no existe para crear al mundo; puesto que existe, crea al mundo. El sol no existe para darnos luz; como existe, nos da la luz.

Entonces, hay dos tipos de enfoque: uno relacionado con la existencia y otro con la utilidad. Desgraciadamente mucha gente trata de relacionar la existencia con la utilidad; en realidad, la existencia no depende de la utilidad, mientras que la utilidad depende de la existencia. A veces la gente pregunta para qué existe la reencarnación. Yo respondo que no sé para qué existe, pero existe. No es importante para qué existe, lo importante es que existe. Después vamos a discutir su utilidad, pero no debemos poner el coche delante del caballo. Por eso estoy diciendo que al principio tenemos que quitar todas las ideas relacionadas con la utilidad. En este momento tenemos que pensar solamente en la existencia.

¿Existe o no existe? De otra manera vamos a cometer muchos errores. Una vez una persona que no tenía fósforos, levantó su cigarro al sol y le ordenó que bajara a encenderlo, pero como no bajó, concluyó que el sol carecía de poder.

Desgraciadamente para él y afortunadamente para el mundo, el sol no bajó, porque si hubiera bajado, todos, incluyéndolo a él, nos hubiéramos consumido. Por eso estoy diciendo que la existencia es no-relativa, mientras que la utilidad es relativa.

Hay muchas personas en el mundo que recuerdan sus vidas pasadas, no hay duda alguna. En Inglaterra, una pareja de apellido Moore tenía dos niños que murieron en un accidente. Un año después tuvieron gemelos, y cuando éstos tenían unos meses, empezaron a reconocer sus juguetes y sus vestidos de la vida pasada. En Suiza, una niña decía que en su vida pasada había nacido en Filipinas, que vivía muy cerca de la iglesia de Cristo y que murió en un incendio en su casa. En la India un criado estaba llevando a la escuela a un niño de tres o cuatro años, cuando éste le dijo que no quería ir a esa escuela, sino a la que él había fundado. El criado estaba muy sorprendido. Después el niño le dio el nombre de la ciudad en donde estaba su escuela y cuando lo llevaron allí, dijo. “alguien ha cambiado el nombre a mi colegio”. Y en efecto, así había sido. Además, en una fotografía colectiva, pudo reconocer al director anterior. En las montañas de Ceilán —hoy Sri Lanka—, una chica de cinco años cantaba canciones de la costa; su familia tenía una gran sorpresa, pues ella nunca había visto el mar. El profesor Stevenson, de la Universidad de Virginia, visitó a la familia y grabó las experiencias de la chica, según las cuales ella vivía con una familia costeña, estaba casada y tenía dos hijos. En México, en 1971, fuimos a Jalapa y nos alojamos con una familia que tenía una chica de tres o cuatro años que recordaba su vida pasada. Ella decía: “Yo no quiero vivir en esta casa, tengo que reunirme con mi familia. Mi hijo y mi esposo me están esperando”. Y nadie puede decir que un *swami* introdujo la idea de la reencarnación en la mente de esta niña. Ella nació en México y conservaba las experiencias de su vida pasada. Actualmente la idea de la reencarnación es tan fuerte, que hasta en los Estados Unidos se producen películas sobre ese tema. Hay muchas evidencias sobre la reencarnación. En Turquía, que es un país mahometano, un chico que recordaba su vida pasada, decía que su tío lo había asesinado; recordaba el nombre de su

hijo mayor, aunque no el del menor, que había nacido después de su muerte. Recordaba también que en una fuerte discusión con su mujer, la hirió con un cuchillo; la mujer aún tiene las marcas en su pierna. Hay muchas historias más y yo podría relatar infinidad de ellas, pero tengo que exponer el enfoque filosófico de la reencarnación, porque no quiero limitarme al nivel de las emociones y los sentimientos.

Amigos míos, no podemos tener solamente una ola en el mar; cualquier ola está relacionada con la ola precedente y con la siguiente. Nuestra vida presente es como una ola en el océano del Ser, que está relacionada con las olas de la vida pasada y futura. Podemos imaginar que estamos a la orilla de un río y observamos una corriente incesante, que indica que el agua viene de un lugar y va a otro; de otra manera la corriente no sería posible. Así, nosotros vemos nuestra vida entre el nacimiento y la muerte; la vida no se detiene ni por un momento, todo el tiempo está corriendo. La gente puede objetar que el río surge de una fuente y termina en el océano y allí desaparece, pero esto es así sólo en apariencia, porque el río es visible entre la fuente y la desembocadura e invisible entre los picos de las montañas y el mar: el agua en el mar se evapora y forma las nubes, que forman la lluvia y crean la corriente. Entonces, el mar y los picos están relacionados invisiblemente. Así, nosotros podemos observar la vida entre el nacimiento y la muerte, pero existe un proceso invisible que une la muerte con el nacimiento. A veces la gente niega la existencia de la corriente de la vida. Por ejemplo, el filósofo Hume decía que no existía ninguna continuidad en la vida. Según él, un hombre en su niñez es completamente diferente del mismo hombre en su vejez; entonces, no hay posibilidad de comparación entre un niño y un viejo. Por ejemplo, nuestro amigo Esteban Mayo fue alguna vez un niño de cabello claro, hoy lo tiene oscuro y mañana lo tendrá gris. Sus cabellos, su cuerpo y su inteligencia están cambiando todo el tiempo. Entonces, si como dice Hume, todas las cosas están cambiando, ¿cómo podemos decir que el niño, el joven y el anciano Esteban Mayo son la misma persona? Cada momento tenemos una personalidad diferente, no existe ninguna continuidad; esto es resultado de la observación científica. Los biólogos

dicen que cada siete años las células nacen y mueren. Yo simplemente le preguntaría a Hume: ¿cuántos años tenía usted cuando observó al niño Esteban Mayo? Digamos que tenía veinte años, que tiene cincuenta al observarlo en la actualidad y tendrá ochenta al observarlo viejo. Si no existe ninguna continuidad en la personalidad de Esteban Mayo, tampoco en la de Hume. Y si Hume no tiene continuidad ¿quién compara la niñez de Esteban Mayo con su vejez? Para comparar un estado de la vida con otro, necesitamos una regla común, de otra manera, ningún tipo de comparación sería posible. Podemos comparar dos cosas, pero aquel que compara siempre es uno. Por eso la espiritualidad dice que para probar la discontinuidad de las cosas necesitamos la continuidad del observador, y sin la continuidad del observador no hay prueba de discontinuidad posible. Para probar la existencia de cualquier cosa es necesaria la existencia del observador. Yo puedo afirmar que no existe nada en el mundo, pero esa misma afirmación es prueba de mi existencia. Cuando alguien dice que no existe nada en el mundo, aquel que lo dice existe, entonces ¿cómo puede afirmar que no existe nada? Para cualquier tipo de negación es necesario aquel que niega. Por eso, amigos míos, el ateísmo no tiene ninguna base, porque de cualquier manera, aquel que niega la existencia de otros, tiene que aceptar la existencia de sí mismo. Es la verdad. La gente argumenta: “Swami, todos hemos enterrado a muchas personas en los cementerios”. Yo respondo: “Ustedes solamente han enterrado a los cadáveres, no al hombre”. El hombre nunca ha dicho que es el cuerpo, sólo ha dicho “es mi cuerpo”. ¿Quién puede afirmar que es un cuerpo? Nadie. Hay una gran diferencia entre lo que soy y lo que es mío; si esta es mi ropa, yo no soy la ropa; si ésta es mi casa, yo no soy la casa; si este es mi cuerpo, yo no soy el cuerpo. Por lo tanto, en el cementerio existen solamente los cuerpos, no existe el hombre. Nosotros llevamos a los cementerios únicamente a los cuerpos, no a los hombres. Para decidir si alguien está muerto o no, primero tenemos que definir qué es el hombre. Ustedes no pueden experimentar mi dolor de cabeza, ni yo el de ustedes; no hay ningún médico ni ninguna máquina que pueda experimentar el dolor de otra persona. La gente piensa que la ciencia está muy avanzada, pero sólo lo está en el campo exterior, no en el interior. Nadie puede experimentar la alegría o el

sufrimiento de otra persona. Cuando nosotros tenemos compasión por otros, significa que recordamos nuestros sufrimientos pasados e indirectamente simpatizamos con nosotros mismos. Aquel que no tenga ninguna experiencia del sufrimiento no podría simpatizar con otras personas. Es la verdad. Y si nosotros no tenemos ninguna experiencia de la muerte ¿cómo podemos decir que otra persona ha muerto? La gente argumenta que tuvo la experiencia de la muerte en su vida pasada, pero yo respondo que la muerte que sufrió no pudo matarla. Entonces, la muerte es solamente la muerte del cuerpo, no la muerte del Ser.

Ahora hablaré sobre el nacimiento, porque el nacimiento y la muerte están relacionados. ¿Quién ha tenido la experiencia de nacer? ¿Hay algún científico o médico que haya tenido la experiencia de nacer? En todos nuestros documentos está registrada nuestra fecha de nacimiento. A veces la gente se acerca y me dice con mucha seriedad: “Swami ¿cuál es su signo?”

Yo respondo: “No lo sé”.

—Usted debe saberlo.

—Amigo mío, yo nunca nací.

—De cualquier manera, su cuerpo nació.

—Entonces pregúntele a mi cuerpo.

Yo no estoy hablando en contra de la astrología, simplemente estoy mostrando el límite de cualquier ciencia y disciplina que sea diferente de la espiritualidad. La espiritualidad es ilimitada, mientras que las otras ciencias y disciplinas son limitadas. En este sentido, nadie tiene la experiencia de nacer, aunque todos hablen de su nacimiento. Mi madre me dijo mi fecha de nacimiento, pero esa es la experiencia de mi madre, no mi experiencia; tal vez ella creyó sentir mi nacimiento, pero en realidad no pudo haberlo sentido, porque cuando no puede sentir mi dolor de cabeza o de estómago ¿cómo podría sentir mi nacimiento? Solamente pudo sentir el dolor de su vientre.

Nadie puede asegurar que la vida no existía antes del momento de nacer. Por ejemplo, una persona dice que su fecha de nacimiento es el 20 de julio de 1920. Pero antes de esa fecha estaba en el vientre de su madre y no estaba muerto. La gente piensa que el alma entra al feto en un momento particular, pero no es cierto, el Ser está todo el tiempo en el feto. Tal vez ustedes saben que hay un científico francés que ha dicho que la vida empieza en el momento de la concepción. Antes se pensaba que la vida empezaba dos o tres meses después de la concepción, pero este científico ha dicho que en el momento de la concepción el Ser es como un cinta de grabación con las impresiones de la música registrada en ella, y que basta ponerlo en un reproductor para empezar a escuchar la sinfonía. Así, la primera célula que se forma con la célula de la madre y del padre, contiene todo, simplemente tiene que manifestarse. Entonces, esta primera célula se divide en dos, y cada una de ellas en otras dos, provocando la división y la multiplicación simultáneamente. En la primera célula existe todo el mapa del hombre, y la división y la multiplicación no afectan la unidad de la conciencia. Al principio teníamos una célula y ahora tenemos millones, pero la conciencia es una; no tenemos muchas conciencias, solamente una. La división y la multiplicación de la célula no afectan la unidad de la conciencia. Por eso, la conciencia no es el cuerpo, ni el cuerpo es la conciencia.

Amigos míos, yo no tengo cabellos³, pero ustedes sí y tienen que cortarlos de vez en cuando. Los cabellos son células, y como tales, mueren; pero el hombre no. Lo mismo con las uñas: una parte de la uña está viva y otra muerta; la vida y la muerte existen simultáneamente allí. Pero la muerte de mi cabello y de mi uña no es mi muerte. Y cuando yo pierdo la pierna no pierdo el alma; la muerte de mi pierna no es mi muerte. Por eso el Veda dice:

Aquel que sabe que no es el oído, sino el Oído del oído,
que no es la voz, sino la Voz de la voz,

³ En entrevista en Radio Barcelona, en junio de 1980, le preguntaron a Swami Tilak por qué se afeitaba la cabeza y él respondió que ese hábito era un símbolo de la doctrina de la reencarnación y la vida eterna. Además, a Luisa Fernanda Numata le comentó que le permitía recordar que cada día debía *rasurar* su mente.

que no es los ojos, sino los Ojos de los ojos,
que no es la mente, sino la Mente de la mente,
que no es la vida, sino la Vida de la vida,
Ese, realiza inmediatamente la inmortalidad.

Amigos míos, ustedes pueden sorprenderse de escuchar que Yo tampoco soy la vida, Yo soy la Vida de la vida. La biología confunde la materia viviente con el Ser, pero el Ser no es la vida; la vida es simplemente una manifestación del Ser, no el Ser propio. Yo tengo libertad de donar uno de mis ojos a un banco de órganos, y cuando sea necesario, mi ojo puede ser transplantado a otra persona. Cuando el ojo está conmigo, yo veo por medio de él; cuando ha sido transplantado a otra persona, ella ve; pero cuando está en el banco, nadie ve. Entonces, el experimentador, el observador, es diferente de la materia viviente. Los padres ofrecen al hijo futuro la materia viviente, pero no le ofrecen al Ser. El Ser es eterno, la materia viviente se recibe. Por eso tenemos dos canales: el de la materia viviente y el del alma o Ser, y ambos tienen que unirse. Lo mismo ocurre con una onda de radio, que es electricidad y es también energía. Por eso digo que el cuerpo muerto no puede recibir al alma; se necesita de un cuerpo viviente. Y ese cuerpo —en la forma de la materia viviente— es ofrecido por los padres; por eso tenemos la herencia. Cada persona tiene un alma y tiene una herencia; el alma tiene las impresiones de las vidas pasadas y la herencia el ADN, es decir, la genética; ambos canales tienen que intersecarse. Por eso el ser humano es simultáneamente Hijo del Hombre e Hijo de Dios: la materia viviente ofrecida por los padres es el Hijo del Hombre y el alma que viene directamente es el Hijo de Dios. Y ambos se unen en una personalidad.

Hay tres tipos de cuerpo: el grueso, el sutil —o astral— y el causal. El cuerpo grueso o físico se forma a partir de las células. El sutil a partir de los sentidos —por favor no confundan a los sentidos con los ojos o los oídos; éstos son simplemente instrumentos o aparatos; el sentido verdadero es el poder interno. El cuerpo sutil está formado por los sentidos, la mente, la energía vital y el intelecto.

Finalmente, tenemos el cuerpo causal, que es la ignorancia primordial, responsable de separar al Ser individual del Ser universal.

En este momento es necesario que explique qué son los sentidos. Tenemos un aparato de radio que es receptor, por el cual recibimos los programas. Si el receptor se destruye mientras estamos escuchando un programa ¿qué será del programa? El programa no termina, solamente dejamos de escucharlo; las impresiones de sonido, que forman el programa, permanecen en la frecuencia de onda; a su vez, la frecuencia permanece en la energía, que es la electricidad. La gente a veces pregunta: “Swami, si el Ser es uno y es universal ¿cómo pueden existir las personalidades, las individualidades?”. Voy a responder con un ejemplo: hay dos ondas de radio, una sale de los Estados Unidos y otra de Inglaterra. Si ambas son electricidad ¿cómo existen dos ondas? Las ondas son producto de la diferencia de frecuencia, de otra manera ambas son la misma energía. Así, básicamente todos nosotros somos el mismo Ser, pero las frecuencias del ego causan las diferencias entre una persona y otra. El Ser es el mismo, pero las frecuencias del ego son diferentes. La frecuencia del ego es la ignorancia primordial. Y del mismo modo que una onda se diferencia de otra por la frecuencia, un individuo se diferencia de otro por la frecuencia del ego. De otra manera, básicamente todos nosotros somos el mismo Ser. No hay ninguna diferencia entre usted y yo. Pero para sentir la unidad del Ser tenemos que suprimir esa frecuencia. Es muy fácil destruir el receptor, es muy fácil cambiar de programa, pero no es tan fácil cambiar de frecuencia. La frecuencia es muy penetrante. Así, nosotros podemos cambiar las impresiones de la onda, pero no podemos cambiar tan fácilmente al ego. El ego es terrible. Incluso cuando la gente se suicida es porque su ego está afectado. El ego es terrible. Uno no puede emanciparse hasta que elimine al ego. Entre Dios y nosotros, entre el Ser universal y nosotros, existe el ego como una gran pared impenetrable. Por eso, mientras exista nuestro ego tendremos que nacer y nacer. Una onda tiene que continuar mientras la frecuencia exista. La onda no puede disolverse en la energía mientras no se suprima la frecuencia. Así también, nosotros no vamos a liberarnos

mientras conservemos la frecuencia del ego. Por eso todas las religiones dicen que debemos dejar al ego, pero el hombre no comprende; quiere más y más. En el nombre de la religión también acrecienta su ego: es *mi* religión, *mi* iglesia, *mi* Escritura, *mi, mi, mi*. Todo es ego. La religión, que es un medio de suprimir al ego, se convierte en un medio de acrecentarlo. Qué paradoja. Pero no hay otra alternativa si uno quiere liberarse.

Amigos míos, cuando el cuerpo físico muere, los sentidos regresan a la mente, la mente al intelecto, el intelecto a la vitalidad, la vitalidad permanece con el ego y todo permanece en el Ser, en el alma. A veces la gente pregunta cuál es la diferencia entre el Ser y el alma. Es la misma que entre una piedra y una escultura: la piedra no tiene forma y la escultura sí. De igual modo, el Ser es sin forma y el alma es con forma. El Ser es libre de la individualidad o personalidad, mientras que el alma tiene su individualidad, su personalidad y su forma. Por eso, cuando uno tiene que nacer otra vez —o renacer— ocurre el proceso a la inversa: del alma sale el ego, del ego la vitalidad, de la vitalidad el intelecto, del intelecto la mente y de la mente los sentidos. Y todos van a formar un cuerpo nuevo.

Hay una última cosa importante: ¿cómo se relaciona la materia viviente con el Ser? El cerebro, es decir, la mente de la persona que está partiendo del cuerpo, funciona como un transmisor y la mente del padre futuro como un receptor. La mente de ambos tienen tres niveles, que en la terminología científica se llaman mente consciente, mente subconsciente y mente inconsciente. Según mi opinión, no existe la mente inconsciente, solamente la mente superconsciente. No voy a discutir este asunto hoy, porque los relojes están corriendo muy rápido y aún tengo que decir cosas importantes⁴. Entonces, hay tres niveles de conciencia. En este momento no podemos recibir las ideas por medios directos, pero en el sueño, cuando nuestra mente subconsciente está activa, recibimos ideas de muy lejos. En el sueño, nosotros recibimos los eventos pasados y futuros. No debemos pensar que los sueños surgen por los deseos insatisfechos; es una gran confusión

⁴ Para profundizar en el tema de la superconciencia, consúltese la conferencia de Swami Tilak "La sicología espiritualista" (Ciudad de México, 8 de junio de 1981). N.E.

que creó Freud, porque dijo que los sueños son solamente las impresiones de los deseos no realizados. Pero no es cierto. En el sueño tenemos el pasado y el futuro como presente y las cosas que están muy lejos como cercanas. Yo voy a extender un argumento para refutar a Freud. Según él, cuando un infante nace, no tiene ningún deseo, y por lo tanto ningún deseo no realizado; pero yo pregunto: ¿tiene o no tiene el poder de soñar? Lo tiene. Entonces, los deseos no realizados no crean el poder de soñar; ese poder existe antes de los deseos. Por ejemplo, cuando una película fotográfica recibe las impresiones de un objeto, obtenemos una fotografía de él; nadie puede decir que el objeto crea el poder de obtener fotografías en la película. Así, los deseos no realizados no crean el poder de soñar en el hombre, ese poder existe antes de cualquier deseo. ¿Para qué existe? La respuesta que da la espiritualidad es que el Ser quiere expresar su poder interno a través de él. Hay una gran diferencia entre el deseo y la voluntad: el deseo indica la ausencia de la cosa, mientras que la voluntad indica el poder. Por ejemplo, si yo deseo tener una flor es porque carezco de ella; pero cuando la poseo, puedo tener la voluntad de darla. El Ser es todopoderoso, y el poder que no manifiesta durante la vigilia lo manifiesta a través del sueño; por eso, durante el sueño el Ser es más activo, trata de manifestar su poder interno. En el Ser existe todo el presente, el pasado y el futuro. Como en el mar existen todas las olas —presentes, pasadas y futuras—, en el Ser existe todo. De ahí que nosotros podemos experimentar el pasado y el futuro como presente a través del sueño. El mismo Freud, cuando estaba viajando por Grecia, tuvo una premonición de algunas imágenes y pudo comprobar que eran reales. Entonces, no podemos decir que nuestra mente capta solamente lo que ha pasado, sino también el futuro.

Amigos míos, la mente es universal. Por eso estoy diciendo que en los momentos de vigilia percibimos las cosas de manera directa y en el sueño las percibimos por medio de la misma mente; no necesitamos otro medio. Y en el sueño profundo no recibimos nada nuevo —ninguna impresión— pero preservamos todo lo que hemos recibido en el pasado. Por eso no olvidamos las cosas que hemos vivido,

por eso, después de despertar, podemos reconocer a nuestros amigos y nuestra vida pasada.

Entonces, según la doctrina de la reencarnación, el estado de superconciencia de la persona que ha muerto y quiere reencarnar y el estado de superconciencia del padre futuro tienen el mismo nivel. Así, todas las impresiones de la vida pasada que están preservadas en la superconciencia llegan a la mente del padre futuro; son recibidas por él como un televisor que recibe las ondas transmitidas: las ondas se convierten en la corriente eléctrica, la corriente en la luz y así es como obtenemos todas las impresiones. Del mismo modo, el cerebro de la persona que está saliendo del cuerpo transmite todas las impresiones de su vida pasada a través de la superconciencia y el padre futuro las recibe. Posteriormente pasan a la mente subconsciente del padre, de ahí a la mente consciente y finalmente todas sus células registran estas impresiones de la vida pasada del hijo por venir. Y cuando la lujuria bate la mente del padre, sus células, impactadas con las impresiones del hijo, se concentran en los órganos genitales en forma de semen y son depositadas en la madre. Así tenemos la continuidad de todo. Ustedes deben saber que alrededor de ustedes están todos los seres desencarnados, del mismo modo que alrededor de un receptor de radio están las ondas. Cuando ustedes encienden una estación particular, la onda relacionada con ella se manifiesta en su receptor, no otras. De la misma manera, el padre *enciende la estación* particular —es decir, los centros particulares— y a través de ellos se manifiesta un ser particular. Debe existir una coincidencia entre la frecuencia de onda y la sintonía de la estación en el receptor. De esta manera engendramos a los hijos. Ellos traen sus impresiones pasadas y requieren que haya sintonía por parte de sus padres; las impresiones del hijo por venir y las tendencias del padre tienen que fusionarse, de otra manera no podríamos engendrar a los hijos. Todas las ondas de radio están buscando un medio para expresarse, pero el receptor tiene que darles una oportunidad. Del mismo modo, todos los seres están alrededor de ustedes pidiéndoles una oportunidad de manifestarse. Los padres tienen que sintonizar su mente, porque la mente entonada adecuadamente puede engendrar

al hijo apropiado. Es toda la ciencia. Los padres tienen su importancia y las impresiones de la vida pasada la suya.

Como decía antes, la doctrina de la reencarnación dice que no hay ningún beneficio en suicidarse, porque el que lo hace empezará su vida en el mismo punto en donde dejó la anterior. No hay escapatoria posible. Si uno se suicida esperando que sus problemas van a terminarse, la doctrina de la reencarnación le recuerda que la próxima vida comenzará en el mismo punto en donde dejó la anterior.

Es todo.

¿Alguien quiere preguntar algo?

Asistente: Entonces ¿nunca obtendremos la muerte eterna?

Swami Tilak: No hay ninguna muerte eterna, pero sin duda existe la emancipación. Uno puede andar por una circunferencia hasta que quiera: no hay ningún fin en un círculo, a menos que uno camine al centro y se sitúe en él. Así, cuando uno realiza al Ser propio y se libera de todas las frecuencias del ego, logra la emancipación. El fin de nuestra vida es la emancipación. Y aquel que quiera nacer, a pesar de que ya lo ha hecho infinidad de veces, puede seguir naciendo, pero el problema no se va a resolver, porque en cualquier vida vamos a tener los mismos placeres y sufrimientos. No podemos decir que el hombre tiene más placeres que los animales. La gente dice que el placer sexual es el mayor del mundo; si esto es así, las moscas tienen más placer que los seres humanos, porque viven sólo unos días y procrean miles de crías. ¿Quién tiene más placeres sensuales: las moscas o los hombres? Sin duda las moscas. Por eso estoy diciendo que la grandeza del hombre no está en disfrutar de los placeres sensuales, sino en dejarlos y llegar a un punto en donde no tenga ningún deseo y esté totalmente libre. Es la verdad. Tenemos que alcanzar ese punto.

Con estas palabras, les agradezco por su presencia, paciencia y atención. Y agradezco al hermano Esteban Mayo que con toda la compasión nos invitó a dar esta serie de charlas. Aunque en realidad, como dijo que su estudio es mi casa, no sé qué tengo que agradecerle. Sin embargo, agradeciéndole a él y a ustedes, me agradezco a mí mismo. Y me parece que todos nosotros tenemos una misión espiritual, que es la misión de Dios. Podemos pertenecer a distintas religiones y países y tener diferentes filosofías, a pesar de eso, todos tenemos que alcanzar un punto en donde no tengamos más que paz, tranquilidad y el conocimiento del Ser propio.

Otra vez muchas gracias.